

MELODRAMA EN UN ACTO

TITULADO

EL NEGRO SENSIBLE.

ACTORES.

Catul, Negro, Esclavo de
Jacobo, Mercader, Tratante de Indios.
Doña Martina, Señora rica, Madre de
Juanito, Niño.

* Ines, su Criada.
* Don Vicente, su Mayordomo.
* Un Niño, Negro, hijo de Catul.
* Varios Negros Esclavos.

LA ESCENA SE FINGE EN AMERICA.

SITIO DELICIOSO, POBLADO DE ARBOLES DEL PAIS: CASA
con puerta practicable, un ingenio de azucar corpóreo, que le deben andar
res Negros: diferentes chozas repartidas por la escena, una cubierta de ca-
lidos: un árbol capaz de ocultar una persona: banquillo de peñasco al pie;
una fuente al foro rodeada de árboles. Al correrse el telon se ven varios Ne-
gros durmiendo sobre una estera cada uno: en la choza primera estará Catul
abrazado con su hijo: va despertando poco á poco: corto piano, que imita
el silencio de la noche y de las acciones de Catul: teatro obscuro.

Todavía la luz está distante
del clima americano: de mis brazos,
dulcísima esperanza de mi vida,
vuelve á gozar de nuevo: separado
de una tierna y amable compañera
(por un derecho cruel que se abro-
garon
los fieros Européos sobre el hombre
que no tuvo la suerte de ser blanco)
no tengo en mi desgracia mas consuelo
que el cariño de un hijo desdichado.
Hijo del corazon, duerme, descansa,
que el sueño solamente es el regalo
que te puede ofrecer un triste Negro,

de la suerte y los hombres despre-
ciado
en vano te acaricio: poco á poco
debo pensar en irte separando
de mi amoroso seno: no, no quiero
ratificar en él de mis halagos
mas y mas los afectos paternales:
sus impulsos violentos, su conato,
sin el socorro de otros sentimientos,
tienen todo el esfuerzo necesario
para darme la muerte el fatal dia
que el poder absoluto de un tirano
te pase á otro poder con menosprecio
de la naturaleza. Que los rayos

de la divina luz que ellos conocen,
y que quiere que todos conozcamos,
no les sirva de obstáculo y de freno
para hacer un comercio tan contrario
á las divinas máximas que enseñan!
De nuestros opresores llega á tanto
el arbitro poder, el despotismo,
que no solo pretenden que el esclavo
sirva á sus intereses como bruto,
sino que tambien quieren inhumanos
con bárbaro rigor de nuestros hijos,
de nuestros tiernos hijos separarnos.
O hijo de esclavitud, de menosprecio!
para que te dí el ser mortal que-
branto!

para que cuando llegue tu discurso
á comprehender que un Negro es el
escarnio

de las naciones cultas, me abomines
y maldigas la vida que te he dado!
Deja, deja de ser, por no mirarte
reducido al dolor de ser esclavo,
*Se abraza con el Niño: música patética
que de pronto pasa á un piano que
anuncia la venida del nuevo sol y el
canto de las aves: pasa el sol
y aclarece el teatro.*

Ya parece que en brazos de la aurora
viene esparciendo el sol sus tiernos
rayos,

coronando las cimas de los montes:
la hermosa perspectiva, el dulce
cuadro

que ofrece su venida á los mortales,
infunde un regocijo extraordinario;
menos al infeliz que de sí mismo
no puede disponer por ser esclavo,
y que espera sus luces con zozobra,
porque ellas le conducen al trabajo:
muy temprano despiertas, hijo mio,
vuelve á cerrar los ojos al descanso:
mas qué miro! ya debo abandonarte,

antes que me conduzcan al trabajo:
miraré si estos arboles frondosos
ofrecen algun fruto á tu regalo.

*Sale Jacobo de la puerta: despierta á
los Negros con un latigo, los que se
dispondrán para el trabajo: Catul coge
frutas de los árboles: tres de los Ne-
gros se van al ingenio, y los otros
se van de la escena.*

Jac Despertad, indolentes, vamos digo
harto tiempo ofrecisteis al descanso,
no deis lugar á que el rigor severo
os haga en la tarea mas exactos:
ya sabe cada uno los deberes
que puso mi precepto á vuestro cargo
Qué es lo que haces Catul? qué te
detiene?

vete con los demas luego al trabajo.

Cat. Iba á cuidar primero de mi hijo.

Jac. Primero que tu hijo es mi mandato.

Cat. El paternal amor::-

Jac. Esos afectos
de los Negros salvages son extraños.

Cat. Y porqué lo han de ser? pues que
los Negros
tienen distintas almas de los blancos?
lo mismo que ellos son, somos no-
sotros.

Jac. Es verdad, pero os tiene sin em-
bargo

el alma racional obscurecida
vuestra brutalidad.

Cat. Pero á los blancos
quien los autorizó para vendernos?

Jac. El ansia de instruiros y enseñaros.

Cat. Si lo que yo conozco conocieran,
no fueran de vosotros el escarnio.

Jac. Basta, Catul.

Cat. Soy hombre. *Jac.* Pero Negro,
y has venido á la vida á ser esclavo.

Cat. Lo sé. *Jac.* Pues súfrelo.

Cat. Sufrir no puede

un espíritu noble y alentado:
me vendiste la esposa.

Jac. Fui su dueño.

Cat. Me venderás el hijo.

Jac. Soy su amo.

Cat. O fiera esclavitud! cruel destino!
que no pueda vengarme de este agravio!

Jac. Qué es lo que haces, Catul?

Cat. Lo que tú hicieras,
si arrastraras los yerros que yo arrastro.

Jac. Parte al instante, ó teme mis enojos.

Cat. No tiene que temer un despechado

Jac. Vuelves? Cat. Castígame.

Jac. Pero qué quieres?

Cat. Qué tengo de querer?

Jac. Dale un abrazo.

Música: se estrecha tiernamente con el hijo, despues besa los pies á Jacobo, y se va.

Jac. Es preciso el rigor: son muy soberbios,

y sin él no pudiera sujetarlos.

Gente llega, parece la Española
que vino el otro día en aquel barco
que ahora estan componiendo: se asegura

que trae muchos pesos registrados,
y que es muy liberal; celebraria
que comprase algun negro por esclavo.

Jacobo llega á recibir á Doña Martina,
que saldrá acompañada de Don Vicente su mayordomo, que traerá de la mano á Juanito y criadas: se saludan mutuamente: le dan á entender á Jacobo como vienen á ver el ingenio, y él pasa enseñarlo, mandando á los Negros ejen de trabajar: estos y los que harán salido se ponen en fila: el Negrito,

así que los ve, se admira, hace que quiere ir á ver el otro Niño, pero se detiene. Toda esta escena la expresará la música.

Jac. A vuestro gusto vedlo.

Mart. Amigo mio,
perdonad si he venido á incomodaros.

Jac. El que me viene á honrar, no me incomoda.

Mart. Para el Ferrol mañana yo me embarco,

si lo permite el viento, y antes de ello mucho estimaria poder ver cuanto tiene en sí de precioso y exquisito el ameno pais que me dió amparo.

Jac. Sobre ser abundante en producciones,
para sus habitantes es muy sano.

Mart. Con que todos son Negros los que os sirven.

Jac. Yo sigo su comercio, y entre tanto que salen compradores que los quieren,

en mi hacienda los tengo trabajando.

Mart. Infelices! son nuestros semejantes,
y con piedad merecen ser tratados.

Jac. Son viles.

Mart. Qué han de ser: unos mortales que de honor y poder se ven privados! quien no puede ser nada, á nada aspira,
con la humildad contento siempre es bajo;

pero yo no he venido á defenderlos, sino á ver el ingenio y de estos prados la hermosa amenidad; bien que quisiera

me hicierais el favor de dispensarlos por hoy de la fatiga, sin perjuicio de vuestros intereses: alegraos, vuestro amo lo consiente: de camino

les hareis en mi nombre este agasajo.

Música: los Negros se postran á Doña Martina; les reparte el dinero: distraídas las dos criadas en ver el ingenio, no reparan que Juanito se ha ido con el Negrito el que le regala las frutas.

Mart. Soy sensible, no puedo ver miserias

sin darles el socorro necesario.

Juan Madre, venga vmd.

Mart. Donde? *Juan.* ¡Ay! un Negrito, venga usted, venga usted, me ha regalado,

me ha hecho tantas fiestas.. *hácia él.*

Mart. Inocente!

el infeliz me coge de la mano,

me acaricia: qué quieres? toma un duro.

Juan Un duro solamente? dadle cuatro, pero yo le quisiera, madre mia, para jugar con él: vaya, llevadlo.

Mart. No me quiere soltar; vendrás gustoso

á España con Juanito? El desdichado manifiesta que sí con la cabeza; pase usted á ajustarlo con su amo.

á Don Vicente.

Tienes padre? serie:- y madre? calla, no llores.

Juan. Yo te quiero. *Mart.* Acariciadlo.

Infeliz criatura! aquí está sola, sin socorro ninguno, sin amparo: qué me cuesta llevármelo conmigo, y hacerlo en lo que pueda afortunado? No tengo mas que un hijo: mi marido dos millones de pesos me ha dejado: demas desto en Castilla por mi madre me compete un cuantioso mayorazgo: en qué puedo emplear mejormis bienes que en la felicidad de mis hermanos? qué pide por el niño?

Sale Don Vicente. Cuatrocientos

pesos. *Mart.* Dádse los luego.

Vic. Ved que es caro.

Mar. No tiene precio el hombre, y me horrorizo

al mirar que se venden por un tanto anda, y pregunta al dueño si el Negrito

recibió el agua del bautismo sacro.

Juan. Le sacaré de pila, madre mia.

Mar. Aun no tienes el tiempo necesario

Ya eres libre hijo mio, que no quiero que un mortal como yo sea mi esclavo

¡qué sitio tan ameno y delicioso!

á Venus me parece dedicado;

hoy quiero disfrutar de su delicia,

quiero comer en él con mis criados

Hoy me quedo á comer en este sitio,

á este fin dispondras lo necesario:

mañana he de partir, tengo este gusto

y espero que vengais á acompañarnos.

Jac. Fuera ser descortés, si despreciára de vuestra urbanidad el agasajo.

Vic. Y qué, será con toda la familia?

Mart. Sí. *Vic.* Y la Negra tambien?

Mart. No es de mis criados?

Vic. Pero es quien es.

Mart. La virtud y vicio

hacen que sea el hombre bueno ó malo.

Vic. Venid conmigo. *Jac.* Donde?

Vic. A la posada

á tomar el importe del esclavo. *vanse.*

Música: sale Catul con un haz de cañas al hombro, de cuyo peso vendrá agoviado: lo pone en el suelo, se sienta sobre él, y despues de tomar un poco de aliento, dice.

Cat. A pesar de tener mis toscas fuerzas tan hechas y curtidas al trabajo, tenia el corazon tan sin aliento, que se hallaban mis miembros ya tan lacios,

que discurrí quedarme en el camino
del cansancio y la pena desmayado.
Ya voy tomando aliento, ya respiro,
voyme á entregar del todo á los ha-
lagos

del dulce fruto que el amor ofrece,
consuelo de mi vida, mi regalo.
Qué es esto? no está? donde habrá ido?
puede ser que en la choza se haya
entrado;

lo miraré:: tampoco se halla en ella:
lloraría: Jacobo oyó su llanto,
y con él ha estrenado su clemencia:
en su casa estará, voy á mirarlo;
la puerta está cerrada; si en la
fuente::-

ya comienzo á temblar. Todo es en
vano.

A quién preguntaré? terrible pena!
su falta, y el mirar que está parado
el ingenio de azucar, me conturba,
me llena de pavor y sobresalto;
yo no sé que inferir: el amo viene
hácia este sitio con veloces pasos;
de él me quiero informar. Pero qué
vuelco

me ha dado el corazon viendo en su
mano

quizás el mismo precio de mi sangre!
Y mi hijo, Señor?

Sale Jac. Ya no es mi esclavo. *vase.*

Cat. ¡Ah cruel!

*Jacobo cierra la puerta de pronto, Catul
va tras de él, y al tiempo de llegar á la
puerta cae desmayado: música: á este
tiempo salen por el foro Doña Martina,
Juanito, é Ines criada.*

Mart. Dame el vaso, que yo misma
quiero coger el agua por mi mano.

Juan. ¡Ay madre! allí hay un Negro!

Mart. Con efecto:

parece que está muerto ó desmayado

Juan. No le tiene usted miedo?

Mart. No, hijo mio,

discurro que respira, dame el vaso:
recóbrate infeliz.

Cat. Quien está, quién
está aqui?

Mart. Quien viene á darte amparo:
una muger sensible y generosa.

Cat. Pero eres blanca tú?

Mart. Sí, desdichado.

Cat. Ningún blanco es capaz de ser
sensible:

y á favor del socorro que me has dado
permito que te vayas, sin que seas
miserable despojo de mis brazos:
vete, vete, no vengue en tu persona
el cúmulo de injurias y de agravios
que desde que nacemos recibimos
los infelices negros de los blancos:
el carácter feroz, la tez oscura
de un hijo de la noche y del espanto,
no te llena de horror, no te estremece?
huye infeliz muger, de un desdichado
de un sangriento leon, de un tigre
fiero,

que en su mismo furor se está ce-
bando:

huye, vuelvo á decir, antes que pase
á ejercer en tu pecho los estragos,
haciéndote que des, llena de angustias
el último suspiro entre mis brazos.

Mart. Es posible::-

Ines. Dejémosle, Señora,

no pague la piedad con un agravio.

Sale Vicente. Qué es esto?

Mart. Ven conmigo: cuanto siento
no poder aliviarle en sus quebrantos!

*Vanse. Música, y Catul queda muy
pensativo.*

Cat. El acaso dispuso que naciera
de padres como yo fatal acaso!

Las delicias del mundo, los placeres

el poder, la riqueza y el descanso parece que se hicieron solamente para aquellos que nacen á mandarnos. En medio del dolor, de la amargura, (males inseparables de mi estado) me consoló la suerte con dos bienes tan agradables, como desdichados: el uno fué una esposa que he perdido, el otro un hijo, de que me han privado; en ellos nació el bien, y en ellos muere; muerto el bien, visto el mal, qué es lo que aguardo?

Ven, pavorosa muerte, acompañada del horror, de la angustia y los quebrantos,

á quitarme una vida que abomino; no, no vengas aun, detén tus pasos, que mi resentimiento, mi corage quiere vengar primero los agravios que la naturaleza ha recibido de esos hombres que llaman ilustrados: ya estoy enagenado de despecho, ya me hallo de furor embriagado; tiemble de mí la Europa, tiemble el mundo,

que á todos los provoca un desdichado: soy esposo, soy padre, soy sensible, no puedo prescindir de ser humano: quise bien á una esposa, quise á un hijo,

y con los dos el alma me robaron.

Sale Jacobo. Donde vas?

Cat. A morir: qué es de mi hijo? que es lo que hiciste de él? quien lo ha comprado?

Jac. La misma que en tus males te dió auxilio;

absorto lo miré desde mi cuarto.

Cat. Y le tiene consigo?

Jac. No le busques:

ha tiempo que del puerto salió el barco en que le envia á España (asi con-

tengo

los ímpetus furiosos de su enfado.) *ap.* *Cat.* En vano separarlo han pretendido del seno paternal los inhumanos: no respeto el rigor del mar ondoso, ni menos el furor del viento insano: bajaré á los infiernos, si es preciso, por volverlo á estrechar entre mis brazos. *Vase.*

Música: el Negrito trae de la mano á Doña Martina, la lleva á la choza, despues hácia el ingenio, y viendo que no encuentra á su padre, llora.

Mart. Este busca á su padre, ó á su madre:

pronto darán la vuelta, deja el llanto, qué lástima me causa este inocente! dónde me llevas? quieres esperarlos? me dice que sí, bien; pues esperemos á la apacible sombra de aquel árbol; siéntate, pobrecito: tiene sueño; reclina la cabeza en mi rebazo: en tanto que preparan la comida, me quiero divertir leyendo un rato.

Lee Máximas: Lo que se llama liberalidad no es de ordinario otra cosa que la vanidad de dar, la cual apetecemos mas, que aquello que damos.

Rep. No me engaña el autor, conoce el mundo,

la experiencia lo tiene acreditado.

Lee. La mayor parte de las mugeres se rinden mas por debilidad que por pasión: de aqui proviene que los hombres atrevidos son por lo comun los mas afortunados, aunque no sean los mas recomendables.

Rep. No sirven los avisos: las mugeres no quieren conocer el desengaño! ya el inocente se quedó dormido, de la frente el sudor limpiarle trato; mejor estará echado enteramente:

los insectos vendrán á molestarlo,
asi lo evitaré. *Le echa un pañuelo.*

Sale Catul. Mis esperanzas
el mar y viento me han arrebatado:
ya no se ve la nave: ¡que la muerte
no venga á poner fin á mis quebran-
tos!

que haré para morir? pero qué miro?
si no estoy del dolor enagenado,
esta muger:: qué angustia! no es la
misma

que las dulces caricias me ha robado
de aquel tierno pedazo de mi vida?
la misma es, ea venganza, á que es-
peramos?

Mart. Duerme, hijo mio, duerme.

Cat. Con efecto

ella tenia un niño: en este árbol
determino ocultarme mientras logro
satisfacer del pecho los agravios.

Mart. Lo ameno de este sitio y su fres-
cura

me ocasionan un sueño tan extraño::
no quisiera dormir: con este libro
puede ser que consiga disiparlo!

*Un piano armonioso, que indica la dul-
zura del sueño: vuelve á leer, pero in-
sensiblemente se queda dormida:*

Catul la observa.

Cat. Parece que se duerme: sí, no hay
duda;

ahora es tiempo, rencores, de matarlo:
pierde tu hijo, pues que pierdo el mio;
pasa por los tormentos que yo paso.
Ya el rencor presta brio á mi recelo:
desenvayno el puñal y arme mi brazo:
el corazon parece que de nuevo
se llena de pavor y sobresalto.

Baja, amor paternal, á darme brio,
á prestarme valor baja volando:
ya siento el corazon lleno de esfuerzo,
ya es despecho y furor lo que fué

pasmo:

consúmese la obra, y si despierta:
se le ha caido un libro de la mano;
no tengo que temer. Es inocente,
de mi furor no debes ser el blanco:
tambien lo era mi hijo, muera, muera,
al formidable golpe que preparo.

La esclavitud lo inspira, está irritada.
y solamente escucha sus agravios.

Muere, muere inocente, á mis rigores.

Mart. Qué es aquesto? qué intentas,
temerario?

Cat. Dar la muerte á tu hijo.

Mart. Por qué causa?

Cat. Porque tú de otro hijo me has
privado.

Mart. Detente, ocúltate, ola!

Cat. Es inútil;

ha de morir. *Mart.* Cruel, cruel.

Cat. Todo es en vano.

Mart. Pues mátales.

Quítale el pañuelo.

Cat. Qué miro! *Mart.* Escucha aparte.

Habla con D. Vicente.

*Música: Catul se abraza al Niño; Do-
ña Martina habla con D. Vicente, que
habrá salido con las criadas y Juanito;
Catul de pronto se levanta, y se postra
á los pies de Doña Martina; Don Vi-
cente se va apresurado en casa de Ja-
cobo, el que sale, y se entran.*

Cat. Perdonadme, Señora; me engañaron:
le tenia perdido, soy su padre:
le quiero como hijo, soy humano;
el despecho, el furor y la desgracia
de verme reducido á ser esclavo,
me hicieron meditar el cruel exceso
que me causa el rubor que estais mi-
rando.

Mart. Levántate, infeliz.

Cat. Dejad que riegue
vuestras plantas primero con mi llanto

Mart. Levántate.

Salen Jacobo y D. Vicente.

Jac. Catul, mira á tu ama;
el señor de órden suya te ha comprado.

Cat. Y vos sois Européa?

Mart. Quién lo duda?

Cat. Cada vez mi rubor se va aumentando:

disponed de mi vida, de la suya,
desde ahora los hierros me son gratos:
felice esclavitud, dichoso dia:
ya tengo por grandeza el ser esclavo.

Mart. Ni tu hijo ni tú lo sereis mios.

Cat. Para qué nos comprasteis?

Mart. Para daros
libertad, que lo mismo hice con
Bunga,

asi que un Albanero me la trajo.

Cat. Bunga, Bunga, señora?

Jac. Esa es tu esposa;
á mí me la compró.

Cat. ¡Dichoso hallazgo!
y en donde está?

Mart. En el bosque.

Cat. Vamos, hijo:
ya verás á tu madre, vamos, vamos;
pero antes un favor quiero pedirlos.

Mar. Negársele no supe al desdichado:
qué es lo que quieres? dilo.

Cat. Solamente

que á España me lleveis, donde humillados

os sirvamos los tres eternamente;
por piedad permitidnos ser esclavos.

Mart. No debo permitirlo, aunque quisieses:

me servireis los dos como criados,
siempre que el ciego culto de los
Dioses

olvides, como Bunga ya ha olvidado.

Cat. Yo tenia aversion al Européo;
miraba con horror su culto santo,
porque no conocia su grandeza,
su generosidad, sus nobles rasgos;
pero ahora que por vos he conocido
con toda fuerza mi fatal engaño,
venero al Européo, le bendigo,
y protesto seguir sus ritos santos.

Mart. ¡O dichoso caudal, cuando se emplea

en la felicidad de los humanos!

Vic. Vamos luego, vamos.

Mart. Venid, Jacobo;
pero antes á los cielos sacrosantos,
por la dicha que á todos nos dispensan
ofrezcamos devotos holocaustos.

Tod. Dándole fin, concurso generoso,
de este Negro infeliz al gran quebranto.

F I N.

SEVILLA: POR ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.
donde se hallará de venta.